EE.UU.: Ladrones en la impunidad

30/05/2016

Veinticinco administradores de los denominados fondos de cobertura (hedge founds, en inglés) cobraron en el 2014 unos 14 000 millones de dólares (uno de ellos se adjudicó 1 300 millones), equivalente a la suma de los salarios de 200 000 profesionales estadounidenses.

A veces la prensa norteamericana se hace eco de los escándalos al respecto en ciertas naciones europeas, principalmente en España, que ensucian al gobierno de turno, como lo fue con el de Mariano Rajoy, pero disfraza los propios o los encubre con todo tipo de velo que, aunque admite la culpabilidad, contribuye a que ningún banquero vaya a la cárcel y las multas son pagadas por las autoridades que debían castigar los delitos, sepultando todo lo malo.
Lo cierto es que todo se repite y se repite, y nada sucede, como hace un año con cuatro asociaciones norteamericanas dedicadas a combatir el cáncer demandadas por la estadounidense Comisión Federal de Comercio, la cual presentó cargos por el uso indebido de millones de dólares de donaciones.

Unas de ellas, el Fondo para el cáncer de Estados Unidos, declaró que gastó cien por ciento de los fondos recaudados en atención médica, transporte de pacientes a sesiones de quimioterapia y compra de medicamentos para niños.
La Comisión descubrió que menos del 3% fueron dedicados a lo antes enumerado antes enumerado, y nadie ha resultado sancionado hasta ahora.

NADA DE QUÉ ASOMBRARSE

Situaciones semejantes ocurren en todas partes del mundo en el sector financiero, cuyas irregularidades apenas despiertan la sorpresa pública, como dice International Press Service, pero , pienso, porque no llega a ser tratado en consideración por una prensa que es controlada por la oligarquía y consorcios a los que no les interesa mucha divulgación al respecto.

Toda regla tiene su excepción, y así sucedió con el banco japonés Nomu Holdings y el británico Royal Bank Of Scotia, acusados por la Corte Federal del Distrito de Manhattan de estafar a dos instituciones públicas norteamericanas de hipotecas, FannieMae y Freddie Mac. Otros 18 bancos, todos estadounidenses, que manipularon el mercado inmobiliario, tuvieron que pagar 18 000 millones de dólares en sanciones, cifra considerada irrisoria en consideración al daño infligido, sin que persona alguna tuviera que guardar prisión.

Y es que sistema está carcomido por el cáncer, como reveló una encuesta de la Universidad de Notre Dame a 1 200 ejecutivos de fondos de cobertura, banca de inversión y otras áreas del negocio financiero de Estados Unidos y Gran Bretaña, en la que cerca de un tercio de quienes ganan más de 500 000 dólares al año admitieron que han sido testigos o tienen conocimiento directo sobre irregularidades en su lugar de trabajo.

Muchos de ellos consideraron que deben involucrarse en actividades poco éticas e ilegales para tener éxito en el entorno financiero actual, y afirmaron que, si consideraban que no había posibilidad de ser arrestados por tráfico de información privilegiada para ganar unos diez millones de dólares, pasarían esa información.

Es decir, todo concuerda para que lo mal hecho quede impune, ante unas autoridades que son ineficaces en la detección, investigación y enjuiciamiento de investigaciones relativas a las ganancias.